

los textos en latín, acompañándolos de breves estudios —ahora, en castellano— del conjunto y de cada cuestión. De estas introducciones particulares se han encargado expertos en Luis de León como, entre otros, Segundo Folgado, Joaquín Maristany y Gonzalo Díaz.

La introducción general, a cargo del editor, aborda con detenimiento el problema de la naturaleza y autenticidad de estas cuestiones. Las califica de «profundización extraordinaria de temas ordinarios», por su ámbito más propio de una disputa privada o investigación personal, que de las habituales lecciones desde la cátedra. Defiende su autenticidad luisiana basándose en criterios intrínsecos y extrínsecos, que expone a suficiencia.

Los textos que ahora se publican parecen pertenecer a la época de madurez de fray Luis. De las quince cuestiones, una sola —la última— es de carácter filosófico, acerca de la inmortalidad del alma. Es de las más extensas, y la comenta el editor José Rodríguez Díez. Mencionaremos después nueve cuestiones breves que abordan detalles de filología y exégesis bíblicas; se han repartido su introducción Jesús Gutiérrez Herrero, Gonzalo Díaz y José Luis del Valle. Finalmente, las cinco cuestiones más extensas, casi todas *cum argumentis*, vienen introducidas por los consagrados especialistas luisianos Joaquín Maristany y Segundo Folgado. Presentan un carácter más dogmático la XIII, que describe a Cristo como causa de la gracia en los hombres y en los ángeles (fue publicada en 1954 por A. C. Vega en «La Ciudad de Dios»), y la XIV, sobre la necesidad de satisfacer por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa. En cambio son exegéticas la cuestión I, demostración de la mesianidad de Jesús por la sola Biblia hebrea (la había publicado ya W. Regges en 1959); la II, que completa la anterior y aspira

a probar que Jesucristo se manifestó como Dios; y la XI, sobre el sentido mesiánico del versículo *minuisti eum paulo minus ab Angelis* (Ps 8, 6).

Completa la obra un práctico índice de citas bíblicas, y otro onomástico de autores mencionados en el texto o en los comentarios. Ambos resultarán útiles a los futuros investigadores en la teología, exégesis y filología del siglo de Oro, que ineludiblemente deberán manejar esta interesante obra.

J. L. Hervás

**Gonzalo Díaz GARCÍA (ed.),** *Fray Luis de León: «Opera» X: «In Epistolam ad Romanos Expositio»*, ed. Escorialenses, El Escorial 1993, 325 pp., 16,5 x 24.

A continuación del tomo VIII, dentro de la segunda serie de las obras latinas de Luis de León, ha aparecido el X. Se trata del comentario de Luis de León a la Epístola de san Pablo a los Romanos. Fue el P. David Gutiérrez, conocido medievalista, quien descubrió el manuscrito que ahora se publica, un *reportatum* o apuntes de clase de la época en que Fray Luis daba sus lecciones de Biblia en Salamanca. El mismo especialista estudió las características y autenticidad del comentario, del que publicó una selección en el primer volumen de la revista «Augustinianum». Pero los estudiosos esperaban la publicación completa. Esta fue encargada por el P. Gutiérrez a Gonzalo Díaz García, quien finalmente ha podido dar cumplimiento a su comisión.

La que ahora aparece no es una edición crítica, pues el manuscrito de origen es único. No deja por ello de ser una labor meritoria, pues ha habido que lidiar con notas llenas de abreviatu-

ras personales y tomadas por manos distintas. Además, se completan referencias bíblicas y patrísticas, facilitando a los estudiosos un texto latino que merezca la atención del exegeta y del dogmático.

Se echa en falta, sin embargo, que el editor actual haya resuelto la cuestión sobre la autenticidad del comentario con una breve referencia a las investigaciones del P. Gutiérrez, eludiendo, a diferencia de éste, las distintas cuestiones problemáticas. En efecto, la autoridad luisiana del comentario anónimo *ad Romanos* ha parecido dudosa desde el principio, entre otras cosas porque incluye una defensa de la Vulgata, algo sorprendente en fray Luis, y algunas valoraciones teológicas (por ejemplo, sobre la predestinación) contrastantes con opiniones claramente expresadas en obras ciertamente auténticas. A estas dificultades, ya señaladas y resueltas en el estudio de 1961, podríamos añadir alguna más que no mencionó el P. Gutiérrez y que esperamos merezcan la atención de los expertos en la teología luisiana. Por ejemplo, la opinión vertida en f. 399r (p. 130) sobre el motivo de la Encarnación: se menciona la sentencia de san Agustín y santo Tomás, que subordinan la encarnación al pecado de Adán, sacando todas sus consecuencias y sin mencionar para nada la opinión contraria o escotista, que es la defendida arduosamente por Luis de León en el resto de su obra conocida.

Justo es reconocer que en muchos lugares se descubre la doctrina tradicional de fray Luis. Así, por ejemplo, y mencionando textos menos conocidos por estudios anteriores, podrían señalarse los pasajes de p. 124 y p. 137 sobre la solidaridad de los hombres con Adán y con Cristo, el comentario a Gálatas 2,20 (p. 138), idéntico al que se encuentra en la obra publicada sobre esa epístola y en otros lugares; la consideración

del hombre como un microcosmos (p. 167), etc.

Un rasgo que conviene anotar, pues sorprenderá a algunos, aunque cada vez menos —ya fue subrayado por su primer estudioso— es su carácter antierasmiano: resulta bien interesante observar las frecuentes alusiones directas al de Rotterdam, tratado siempre críticamente. Un tropiezo importante, supuesta la autenticidad, para los muchos que han repetido las tesis de Bataillon acerca del erasmismo en fray Luis.

En definitiva, aunque no se hayan resuelto todos los problemas críticos que plantea, hay que saludar con entusiasmo la edición de esta nueva e interesante exposición bíblica de Luis de León.

J. L. Hervás

**María Victoria TRIVIÑO (ed.)**, *Escritoras clarisas españolas. Antología*, BAC 523, Madrid 1992, XXII + 460 pp., 13 x 20.

Convenía que, en este VIII Centenario del nacimiento de santa Clara de Asís, alguien rescatara del olvido los muchos testimonios de santidad que la gran Fundadora ha inspirado a lo largo de los siglos. Así se hace en este libro que incluye escritos de varia condición, hasta ahora dispersos por distintos archivos monásticos o, en el mejor de los casos, en ediciones poco accesibles. Como afirma la editora, la edición es tanto más oportuna «en un momento histórico en que se vuelve la atención sobre lo femenino, en un momento en que se despierta el interés por la mística» (p. XIV). Además de ofrecer a los investigadores un rico filón de estudios, es de esperar que la nueva publicación